

Otros compositores de la época, como Fermín Pastrana (Mérida, 1853-1925) y Antonio Hoil (Mérida, 1857-1890) se han comparado en estatura con Chan Cil. Sin embargo, las investigaciones recientes muestran sin lugar a dudas que no llegaron a alcanzar la trascendencia de aquél. Por otro lado, es clara la relevancia artística de otros dos creadores representados en el *Cancionero* de 1909: Filiberto Romero (Mérida, 1871-1937) y Alfredo Tamayo (Mérida, 1880-1957).

Como una muestra de lo que se cantaba en Yucatán a principios del siglo xx se han escogido para este álbum cuatro canciones (*Serenata*, ¡*Qué importa!*, *A ti y Sueño*), una danza (¿*Te acuerdas?*) y una guaracha (*La mestiza*).

Serenata (“Aquí estoy, alma de mi alma”), de Chan Cil, con letra de Luis F. Gutiérrez, recuerda, con su modulación a la dominante, a una romanza de zarzuela; se piensa que la dedicó el trovador a su amante, la poeta Julia Febles, por los siguientes versos: “No sólo el crimen se oculta a las miradas del sol: / el amor busca la sombra y es un destello de Dios!” Del mismo corte es ¡*Qué importa!*, de Fermín Pastrana, con versos del poeta yucateco Fernando Juanes G. Gutiérrez, canción que sería incluida años después por Rubén M. Campos en su clásico libro sobre *El folklore y la música mexicana*.⁸

A diferencia de las anteriores, semejantes a otras canciones mexicanas en $\frac{3}{4}$, *A ti*, de Filiberto Romero con versos de Luis Rosado Vega, acusa un perfil caribeño pues al acompañamiento en $\frac{3}{4}$ opone una línea melódica en $\frac{6}{8}$, como la criolla que por entonces comenzaba a cultivarse en Cuba. Este género, conocido posteriormente como clave, se convertirá en uno de los favoritos de los trovadores yucatecos de los años veinte.

Sueño (“Soñó mi mente loca”), de Alfredo Tamayo, es una canción de estilo

⁸ Rubén M. Campos, *El folklore y la música mexicana. Investigación acerca de la cultura musical en México*, Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública, México, 1928, pp. 332-333. Campos también incluyó en esta recopilación la canción *Antes que el negro y solitario olvido*, de Chan Cil (pp. 328-329).